

# Muchacha, una nueva versión de la mujer maravilla.

Gastón Augusto Bravo



Image not found.

# Capítulo 1

## I

Era la más fea del barrio. Caderas grandes y gordas. Gimnasio una vez por semana o con suerte una vez al mes. Miento una vez en la vida...

Vestía como un guanaco, se peinaba como una sartén. Olía a petróleo crudo aunque luego de la ducha también. Las axilas se las depilaba, pero bellos se le encastraban. Y sus delicados gases competían con el smog. La gorda felpuda, la gorda ranchuda, la gorda pijuda le llegaron a decir. Vomitaba caracoles, cortaba hongos de las uñas, se afeitaba el bigote y quiso jugar en la B. Tuvo varios incidentes y se agarró el noventa y nueve por ciento de las oportunidades a trompadas. Tiraba fuerte del cabello, pero se le terminaban cayendo los anteojos. Bety la fea era Pamela Anderson a su lado. Competía por la reina anual del choripán. Y le chorreaban papas fritas de los bolsillos. Aunque en la cartera llevaba un budín, compotas de manzana y un tarro entero de dulce de leche.

De chica coleccionaba sapos y decía que quería ser pastelera. Cambió apenas de gusto cuando dijo que quería ser chef. Tenía en la mesita de luz las velas de su cumpleaños para nunca olvidarse de comer la torta. Amaba el canal gourmet y solía bajarse un plato de fideos con ravioles en no menos de la fracción de un vigesimoséptimo cuarto de hora. Su madre le había leído de chica los tres chanchitos y parecía ser ella sola la continuación.

La primera vez que se enamoró duró apenas su amor cinco segundos y dos días. Claro! dos días de pasársela comiendo para no querer recordar. Aunque cuando lo olvidó tampoco se le dio por parar de comer... Claudio, aquel novio de un efímero instante, tardaría, un solo segundo en soltarle la mano, medio en darse la vuelta y los restantes tres segundos y medio en correr. Quiso hacerse vegetariana pero en el postre incluyó de todo: batatas, sandías, pedazos de carne, chocolates, mantecas, bondiolas, mandarinas, y vinagres todos.

Quiso bailar danza para no tener que observar los espectáculos sentada en las butacas que no entrara. Amaba los brazos de Sylvester Stalone y los abdominales de Brad Pitt. Pero también amaba el aparato digestivo de un león y el olfato de las ballenas.

Nació cuando a la madre le abrieran la espalda. Apenas habló ordenó a las enfermeras que le trajeran un tupper. Sus pulmones ventilaban solo cuando prendieran fuego el aceite. Pero de grande cuando tomara la decisión de suicidarse tirándose de un sexto piso rebotaría tan alto que volvería a caer en el séptimo; siendo este su nuevo dar a luz. Naciendo en ambas oportunidades con: convulsiones en la panza, epilepsia en las

nalgas, colon irritable en una de las caderas y hasta con diarrea en las rodillas. Decoró su casa con pedazos de bife, toques de sal y adornos con pimienta. En su jardín sacó todas las flores y puso empanadas. Una vez brindó con jamón y se le secó la boca, por lo que tuvo que bajarlo con un licuado de pescado con arroz. Para año nuevo armó cinco mesas para ella sola y dejó apenas una más chica para su madre y su padre, aunque su hermana se quedara también sin lugar. Era la chica de los tres ojos porque el pupo se le había subido a la frente.

De perfil era un camión y de frente toda la formación de los All Blacks. Una vez se puso tacos y hundió el pavimento. Otra vez se puso zapatillas y generó un terremoto. Usó dos temporadas bikini pero le decían que no eran esas playas nudistas. La bombacha le quedaba como un hilo dental y el corpiño como una pezonera. Tenía de llavero una hamburguesa que de vez en cuando lo lamiera para no aburrirse. Tuvo un perro pero este murió desnutrido. Le compraron un conejo pero lo hizo ensalada. Y cuando estuvo a punto de extinguir toda raza animal que existiera le compraron un gorila... ¿Y este?... Con este se llevaron bien! Se mudo a un barrio de Temperley cuando le advirtieron que viviría mejor en cualquiera de las áreas rurales. Pero duró poco tiempo en Temperley pasándose a mudar a un barrio en las afueras al que le pusieran los que lo fundaran "Light". El sol apenas le daba en un pulgar. Las estrellas la confundían cada noche con la osa mayor. Leyó canela y café en apenas dos almuerzos, aunque se devorara en pocas horas tomates verdes fritos.

Sería la persona que más gastara en el mundo en placares cubiertos de servilletas y por eso de allí nacería su apodo más bello que nadie nunca hubiera imaginado "Muchacha ojos de papel". Pero a pesar de todo lo que se dijese ella estaría tranquila. Porque se cuidaba. Y por más defecto que tuviese nunca fumaría. Siendo esta razón suficiente para que soñara con poder ser, algún día, la nueva y única... **auténtica Mujer Maravilla!**